

arte que aprende: el joven cursante de las Aulas comienza sus trabajos científicos, investigando los principios universales en que estriban las ciencias que trata de aprender: los profesores reconocen que su magisterio estriba en la universalidad, pues no hay ciencia que no tenga este carácter: los sabios admiran el enlace de las ideas y conceptos que se coadunan universalizando, y que se universalizan coadunando á todas las ciencias en una admirable unidad que los acerca un algo á aquella ciencia divina que todo lo encierra en una *palabra* en que están adunadas la unidad mas absoluta y la universalidad mas grandiosa. Pero demos mas claridad á este concepto amplificándolo.

20. El apostol S. Pablo en la 1ª Ep. á Timoteo cap. 2. de tal manera enlaza la unidad con la universalidad y *vice versa*, que prueba la una con la otra. Dice hablando de Dios: *Qui vult omnes homines salvos fieri et ad agnitionem veritatis venire. Unus enim Deus, unus et Mediator Dei et hominum homo Christus Jesus.* Aquí el Santo Apostol prueba que Dios quiere salvar á todos los hombres porque es uno, y que Jesucristo murió por todos porque es uno el mediador: de suerte que de la unidad deduce la universalidad, *vult omnes... unus est enim.* Y en efecto, la prueba es enteramente concluyente, porque si no fuera uno el Creador sino varios, su Providencia no se extendería á todos; y si no fuera uno el Redentor, sino varios, la Redención no abrazaría á todos. Aquí, pues, aparece de lleno el enlace de la unidad con la universalidad, ó lo que es lo mismo, la catolicidad. Esta observacion se presenta de continuo. En todas las ciencias su universalidad estriba en su unidad; y entre éstas, las que son mas universales se aventajan en esa misma medida sobre las otras. Así, v. gr., el álgebra sobre la aritmética: y la razon es, porque su aplicacion es mucho mas extensa, y lo es porque adunan en sí mayor número de entidades y su verdad se aplica á todas ellas: de suerte, que su unidad es la causa de su universalidad, y la universalidad procede de su unidad. Por eso la filosofía en sus principios universales trascienden y se aplican á todas las ciencias naturales, las preside á todas las de su orden, y por la misma razon la teología católica, es decir la verdadera, la única, es á su vez la suprema de todas las ciencias, porque su universalidad las coaduna todas; y

así la filosofía y la teología por su unidad en la universalidad, y su universalidad en la unidad presiden á todas las ciencias y les prestan sus principios, y en cierta manera las coadunan. Esta es la doctrina de Santo Tomás.

21. Hagamos todavía otra observacion. ¿Por qué los pro-hombres en el saber han buscado con tanto afan el universal? ¿Por qué Descartes, v. gr., en su larga correspondencia con el P. Mersenne, se afaná tanto en resolver el problema de la escritura universal, que, á manera de los números arábigos, pudiera cada uno leerla en su idioma como todos leen aquellas cifras en el suyo? ¿Por qué, sin ir muy lejos, se afana hoy el mundo en dar á la universalidad la unidad con las vias ferreas y comunicaciones telegráficas? ¿Por qué.....? Porque ésta es la naturaleza del hombre trasunto de la de Dios. Porque Dios es uno, todo lo abraza, y porque el hombre es esencialmente uno, es tambien esencialmente católico: tiende á la universalidad, requiere la universalidad, no puede vivir sin ella.

22. Esto es tan cierto, que el mismo protestantismo no ha podido dejar de sentirlo; y por eso, al paso que con su principio aislador ha ido á caer en el *Yo* de Fichte, impulsado por la necesidad de universalizarse, se ha precipitado en los delirios del panteismo de Spinoza, como ya observamos arriba, y como profundamente puede estudiarse así en la *Filosofía cristiana* del P. Ventura, como en los *Estudios de la Filosofía de Santo Tomás* del P. Gonzalez, y en el último tomo de la célebre obra del Dr. Balmes *El Protestantismo comparado con el Catolicismo* en el cap. 59 pág. 213 en donde dice: "Dolorosas reflexiones sugieren la direccion que van tomando los espíritus en diferentes paises de Europa, y muy particularmente en Alemania; los católicos habian dicho que se comenzaba por resistir á la autoridad negando un dogma, pero que al fin se acabaria por negarlos todos, precipitándose en el ateismo; y el curso de las ideas en los tres últimos siglos ha confirmado plenamente la prediccion. Pero ¡cosa notable! la filosofía alemana se empeñó en promover una reaccion contra la escuela materialista, y con todo su espiritualismo ha venido á ser panteista. Parece que la Providencia quisó esterilizar para la verdad el suelo de donde salieran los he-

XVII PASTORAL.—P. 4.

raldos del error. Fuera de la Iglesia todo es vértigo y delirio: se abrazan con la materia y se hacen ateos! divagán por regiones ideales, andan en busca del espíritu y se hacen panteistas! ¡ah! Dios aborrece todavía el orgullo, y repite con frecuencia el tremendo castigo de la confusion de Babel. Esto es un triunfo para la religion católica; pero es un triunfo bien triste.”

23. Sentado ya que el hombre tiende por su naturaleza á éste universalismo católico, ó á este catolicismo universal, ¿cómo desconocer en la Iglesia católica la institucion divina mas adecuada á la naturaleza misma del hombre? ¿Cómo desconocer en ella la obra de Dios que plantaba al hombre eminentemente social en la sociedad mas universal? ¿Cómo, en fin, desconocer que la Iglesia en su caracter de católica, encierra el lema de su verdad, de su divinidad, y de su socialidad? No sería difícil probar con la historia universal que los rasgos de Catolicismo aparecen por todas partes desde el origen del mundo, y se infiltran en todas las sociedades parciales, y se muestran y relucen aun entre las espesas tinieblas de las sociedades paganas, como entre ellas se divisan los rastros de las tradiciones y revelacion primitiva: de suerte que todas las sociedades, para existir, han necesitado de participar un algo siquiera de catolicismo. Tan necesario así es éste caracter social. Pero ¿y quién negará de buena fé la influencia del catolicismo en las sociedades modernas? ¿Cómo negar á la idea católica que ella ha sido la que infiltrándose aun en los pueblos que rechazan la Religion católica, ha suavizado sus costumbres, ha corregido su legislacion, ha abolido ó suavizado, al menos la esclavitud, y ha dado, en fin, una suma de bienestar desconocida antes de la publicacion del Evangelio? Léanse sobre ésto con cuidado las numerosas observaciones que brotan á la presencia de las brillantes Conferencias del P. Félix sobre el progreso por medio del Cristianismo (14 tomos edicion de Madrid año de 1868): las célebres obras del Abate Gaume, las del sábio Ventura R. útica, la de Troplon “sobre la influencia del cristianismo en la Legislacion. El Genio del Cristianismo por Chateaubriand, y otras muchas que se presantan á cada paso. Y por lo que respecta á México, ¿quién podrá negar que todo se lo debe al Catolicismo? ¿Oigamos

á un autor contemporáneo, justo apreciador de las cosas, nuestro célebre compatriota el Sr. Lic. D. Manuel G. Aguirre, en su obra titulada: *Nuevas reflexiones sobre la ley orgánica de las adiciones y reformas á la constitucion*. México 1875. Página 84 y siguientes.

“Todo lo debe México al catolicismo, pues lo que en él había antes de que la Cruz salvadora viniese á propagar los rayos de su luz, y á difundir el calor vivificante de su inmensa caridad, eran las deplorables sombras de muerte. El catolicismo hizo de naciones de idólatras antropófagos, que vivian en estado perpetuo de guerra para despojarse unas á otras, y comerse en salvajes festines los prisioneros que se hacian, un solo pueblo de hermanos que vivió siglos bajo las dulzuras de la paz, y desarrollando sin obstáculos todos los gérmenes de la verdadera civilizacion. Porque el catolicismo trajo á más de la fé divina, el mayor de los bienes, todos los otros del orden temporal, que son su séquito inseparable.”

“En la imposibilidad de detallarlos, pues ésto me llevaría á escribir un mal libro sobre materia en que hay muchos de primera orden, baste una observacion compendiosa, y es, la de que España trajo á México toda la civilizacion que ella poseia; que ésta era toda la conocida con el nombre de *civilizacion europea*, la cual fue el producto de aquella suma inmensa de saber que dió de sí esa edad media tan aborrecida por los declamadores de impiedad, pero tan grande cuanto cabe en esta frase de Quinet cuando escribe que el Dios de esta Edad era el Dios *Término*. Realmente eso es Dios: el *alpha y la omega, el principio y el fin*.

“Decia que España trajo la civilizacion europea en la exhuberancia de vida que tuvo antes de comenzar su decadencia en el Siglo XVI con la rebelion de Lutero, y que á aquella civilizacion lo debe México todo: religion, moral, costumbres, ciencias, artes, la ereccion de sus ciudades, el idioma que habla, cuanto vale, cuanto tiene y cuanto es. Gante, Benavente, Las Casas, Vasco de Quiroga, para no citar mas que las primeras figuras, que se destacan en el gran cuadro de nuestra civilizacion católica; esos frailes cuyos votos de abnegacion hemos declarado incompatibles con nuestra bastarda libertad; esos vírgenes cuya continencia es un contrasentido para nuestro voluptuoso sensualismo; esos que,

no fecundaron vientres ni tuvieron familia, fueron los padres de todo un conjunto de naciones conquistadas: los que sin otra arma que la imagen de Jesucristo crucificado tomaron bajo su amparo á los pobres conquistados, y detuvieron el brazo rapaz y sanguinario de los soldados conquistadores, porque tambien estos, aunque hombres miserables, tenían creencias y soltaban dóciles la espada ante el signo adorable de la redencion humana.”

“Aquellos fueron, aquellos héroes de la caridad los que promovieron á costa de todo género de trabajos la legislacion privilegiada y benéfica por la cual fueron regidos los indios: los que impulsaron la venida de animales y útiles de labranza; la de semillas de multitud de vegetales aquí desconocidos; los que al tiempo mismo de enseñar la doctrina cristiana, fundamento esencial de la doctrina que planteaban, enseñaron tambien los medios de perfeccionar la agricultura, enseñaron la industria y las artes europeas; fueron ellos quienes nos transmitieron la sonora lengua que hablamos, esa lengua que fué clave de ciencia, tesoro de buen gusto, y que estropeada hoy por el barbarismo del progreso, ya no se conoce así misma.”

“Y para comunicarnos esa suma de conocimientos ¡qué de paciencia perseverante en vencer la rudeza de los doctrinados; qué de vigiliias, privaciones, viajes por tierras incultas bajo el amago continuo de encontrarse con las bestias feroces, ó con caníbales mas fieros que los leopardos y los tigres! ¡Oh! la historia de nuestras misiones, de esas que llevaron nuestros frailes vírgenes á los aduares de los salvages, es una epopeya sostenida. ¡Con qué espíritu varonil, con qué olvido tan completo de sí mismos, con qué ardor de caridad corrian aquellos misioneros en busca de almas que salvar, y de hombres que reducir de las penalidades y miserias de la vida errante á las comodidades y los goces de la vida civil!”

“¡Levantaos vosotros, misioneros oscuros é ignorados que formasteis nuestros Estados fronterizos: vosotros que santificásteis aquellas tierras con vuestros sudores, y mil veces tambien con vuestra sangre derramada por mano de aquellos mismos hombres á quienes ibais á evangelizar; vosotros que, penetrados de fé en la palabra de Aquel que dijo, *el que*

pierda su alma por mí, la encontrará, llevasteis vida fatigosa y moristeis sin gloria, pues nadie conmemora vuestra muerte con fastuosos aniversarios: levantaos, sí, levantaos de vuestros olvidados sepulcros, y venid á ver lo que hacemos de la civilizacion que nos legasteis á precio de vuestra abnegacion estupenda: nuevos Geracenos asustados de los portentos del catolicismo, le decimos: *retírate de nuestros términos!*.”

24. De todo éste conjunto se infiere que el Catolicismo es eminentemente social; que las sociedades viven en él como en su nativo elemento; y que segun el pensamiento de Dios al formar al hombre social (como lo definia algun filósofo: *animal sociale*) y al colocarlo desde su origen en el Catolicismo, el último grado de perfeccionamiento y de verdadero progreso á que puede llegar la sociedad humana, lo debe adquirir en el Catolicismo, mal que le pese al protestantismo y á todos los disidentes. Progrese en hora buena la sociedad, pero progrese conforme á su naturaleza católica que le presta el mas anchuroso campo para todo legítimo progreso, intelectual, moral, social, artístico y literario. Progrese, pero no se desvié del sendero que le marcó la Providencia divina. Progrese uniéndose, no dividiéndose; bajo la unidad y universalidad católica, no bajo el principio aislador del protestantismo. Aquí seria el lugar oportuno para dilatarse en bellísimas consideraciones, haciendo ver el vuelo que tomó la inteligencia humana bajo la idea católica; la belleza que ella dió al genio de los poetas y de los artistas; el grandioso cuadro que ella presenta en las mejoras sociales y legislativas; la admirable organizacion que ella dió á la familia; la templanza que introdujo en el ejercicio de los poderes; el consuelo que derramó enjugando las lágrimas de la miseria, abriendo asilos para la horfandad, poniendo al frente de cada una de las plagas de la humanidad, como un Atalaya para su remedio, á una orden religiosa que con la múltiple unidad del espíritu católico, todo lo vigilara, todo lo proveyera, todo lo remediara. Pero este cuadro excede con mucho los límites de una Carta Pastoral, y por sí solo requeriría una obra para la que no tengo ni el tiempo ni la instruccion suficiente. Basten, por ahora, las insinuaciones precedentes.

25. Hasta aquí hemos visto que, segun el fecundo pensamiento de S.

Agustin, la Iglesia católica en esta sola denominación encierra todos sus grandiosos caracteres de unidad, verdad y divinidad: que ella es y se llama católica á pesar de la oposicion de todos sus adversarios, y lleva este nombre que la distingue, la ennoblece la diviniza, sin que nada haya podido estorbarlo; que su catolicidad está imbíbida en su esencia; que este no es un mero epíteto que le hayan dado los hombres; que es su predicado lógico é ideológico; que es Católica desde su cuna; que es Católica por la universalidad de su empresa, por el principio de que parte, por el término á que se encamina por los medios que: emplea, que, conforme á este gran programa que le dictó su divino Autor, recibió en la cuna al género humano, lo amamantó con la leche de la verdad en todas sus faces, no desistió jamas de dirigirlo y corregirlo en todos los tiempos; lo siguió á todos los lugares, habló y habla aun, y hablará siempre todas las lenguas; que la idea católica fué siempre el germen de la vida social inseparablemente unida al hombre que es eminentemente social; que ella brota en todas sus concepciones, aun antes que él lo perciba; que se infiltra en todas sus operaciones; que se entrafia en el plan general de las ciencias; y que de tal manera lo abraza todo, lo unifica y lo universaliza, que sin ella casi no puede concebirse la idea de la sociedad humana: y finalmente, que estos caracteres elevados y realzados con el rango del sobrenatural, aparecen en toda su magestuosa magnitud en el plan divino de la Iglesia católica.

26. Por el contrario, ¡qué pequeño! ¡qué miserable y raquíptico aparece y es realmente el protestantismo aislador, que en su pensamiento solo entrafia negacion, que no siembra sino la duda, y no produce sino espíritu de desunion y de tempestad. Tomá en su mano las ciencias y desenuaderna su libro: siembra en ellas sus principios disolventes, y en último término se precipita en el materialismo, ó en el escepticismo, ó en el *Yo* de Fichte, ó en el panteismo desolador que no dista mas que un paso del ateismo último abismo á que conduce á la sociedad; que en esta produce la mas desastrosa revolucion, llevándola por el individualismo á su última disolucion, y que mientras mas pregona los *derechos imprescriptibles*, del hombre, *la libertad, la fraternidad, el progreso* y todos los términos mas pomposos que pudieran halagar al orgullo humano, no

hace otra cosa, en último análisis, sino reducir al hombre á la condicion del bruto, del hombre máquina, del hombre utilitario; y que mientras mas pregona la fuerza del derecho, mas se precipita en el derecho de la fuerza, como brillantemente lo patentiza Taparelli.

27. Amados diocesanos, pueblo católico, conservad vuestro sagrado depósito del Catolicismo: no perdais esta joya inapreciable, esta fuente de vida, de verdad, de socialidad y de progreso verdadero. Amados Coadjuutores míos en el ministerio sacerdotal, velad, orad y predicad sin cesar para precaver á nuestros amados fieles encomendados á nuestro y vuestro cuidado, del horrible contagio, del funestísimo protestantismo. Toda diligencia es corta: el mal amenaza por todas partes: las ideas disolventes se han infiltrado ya en gran parte en nuestra sociedad: el empuje de los propagandistas es en escala creciente, y el peligro toma dimensiones colosales que espantan. Unámonos todos en espíritu en el Sagrado Corazon de Jesus y bajo la egida de la Madre Santísima de la Luz nuestra patrona, combatamos al error; sostengamos la verdad y peleemos las guerras espirituales del Señor, sin retroceder ni acobardarnos; pues el mismo Señor de quien viene la fortaleza y la victoria se dignará darnos, la una y la otra. Pidámoselo.

Y para que esta Pastoral tenga la publicidad necesaria, mandamos que se lea en los próximos domingos á su recepcion, *inter Missarum solemniam*, en nuestra Santa Iglesia Catedral, en las Parroquias y Vicarías fijas y en todas las demas Iglesias de esta nuestra Diócesis que pareciere oportuno, explicándola de una manera clara y sencilla, acomodada á la capacidad del pueblo fiel.

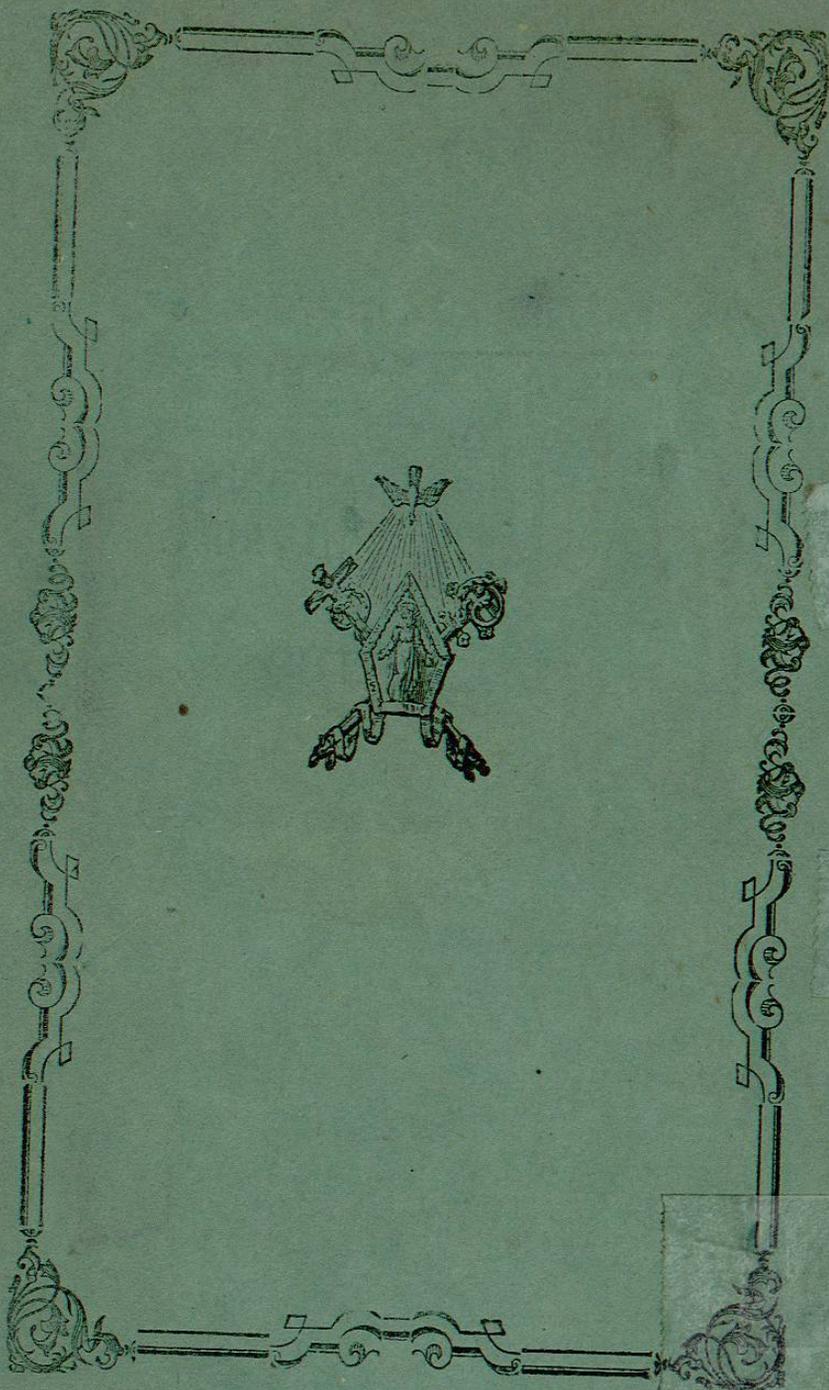
Dada en nuestro Palacio Episcopal de Leon, á 26 de Julio de 1876.

JOSE MARIA DE JESUS,

OBISPO DE LEON.

JESUS M. AGUIRRE,
SECRETARIO.

004416



00